

Graciela W. de Vergara Carrasco

Ñandubay (1)

Ñandubay, rojo hierro,
pequeña llama, blanda, ardiente.
Pasan las horas dulcemente,
frente a mí, tú, amigo leño.

Mañana es ya hoy,
tú, noble, fiel me miras.
Estás blanco en años de cenizas
y aún me das calor.

¿Por qué aguardas, por qué no gritas,
por qué en tus mil bocas rojas
no hay espanto, di, por qué?

Como la más fina gema brillas, brillas,
mis dedos fríos ansían tu caricia.
Y tus labios rojos ríen, ríen,
porque tú sabes, amigo leño,
que también yo me quemo.

(1) Ñandubay: árbol típico del noreste argentino, de madera sumamente dura que arde muy lentamente sin producir llama.

Nandubay



Espérame y en un loco abrazo
me fundiré contigo, paso a paso.
Estamos solos, tibio claroscuro,
tú y yo, amigo leño,
intimidad de alcoba, secreto.
Y tú sabes que también yo me quemo.

Ven bailemos juntos una danza
hasta que tú ya no ardas,
hasta que mis dedos y mi piel y mi alma
el frío invada,
hasta que olvide, que ya no piense,
que ya no sienta, que sea nada.